

EDITORIAL



Qué quieres ser cuando seas grande? Esta pregunta que se suele hacer en la infancia puede ser una de las más importantes de nuestra vida. Las respuestas a ella representan nuestros sueños a medida que vamos creciendo; muy seguramente en esos primeros años de vida responderemos: astronauta, bombero, doctora, presidenta, princesa, veterinario y cualquier otra cosa más ligada a la fantasía y a los sueños propios de esa corta edad. Es probable que la pregunta se vuelva a hacer, esta vez en el marco de los escenarios escolares, cuando las palabras escritas y las lecturas ya hacen parte de la vida. Las respuestas, sin embargo, seguirán mostrando a esa persona que va creciendo; probablemente se mantendrán algunas —médico, abogada, ingeniero, matemática, profesor o pintor— y así irán surgiendo oficios, algunos de ellos se materializan conforme va llegando la adultez, ya sea con el ingreso a la educación superior o a estudios superiores relacionados ya con un objetivo, con una meta clara, con lo que cada uno quiere ser.

Sin embargo, no deja de sorprenderme que la respuesta a ¿qué quieres ser cuando seas grande? en el momento en que *ya se es grande*, cuando ya se es profesional, sea quiero ser feliz, quiero comer sin preocupaciones, quiero reír sin afanes o quiero estar rodeada de amor. Es posible que la respuesta siempre haya estado allí, cuando nos soñábamos frente a un pizarrón o en el espacio; quizá más que el oficio o la profesión nos veíamos felices haciendo esas cosas que nos imaginábamos, por ello es importante no perder de vista las metas, pero recordando que finalmente debemos procurar nuestra propia felicidad y la felicidad de los otros.

Así, entonces, pensando en los objetivos que nos acompañan y la felicidad de alcanzarlos, en la sección *Testimonios* nos complace contar con Alfredo Gil Rico, quien, en la ceremonia de Reconocimiento para Docentes y Administrativos 2020, fue homenajeado como el mejor docente y se le hizo un reconocimiento a *Toda una vida* de la Universidad Santo Tomás, primero como estudiante y luego como administrativo y docente. Acompaña este texto una mención a las *Vidas literarias* y su influjo en docentes y estudiantes apoyados en las artes, tan importantes y urgentes en este tiempo presente.

En la sección *Brújula*, se comparten tres visiones fundamentales para la Universidad Santo Tomás, una primera cuenta la historia reciente de la proyección social y extensión universitaria en la USTA, luego se puede encontrar la transformación de la Unidad de Posgrados como unidad de gestión y, por último, *El método prudencial como base fundamental para la planeación estratégica del direccionamiento académico*.

En *¿Cómo vamos?* ocho artículos comparten una visión particularmente humanista y social de la universidad y su quehacer en relación con la comunidad. Finalmente, en *Perfiles* se presenta el *Esplendor de la Pontificia Universidad Tomística en Bogotá* y *El grito de justicia de fray Antonio de Montesinos*.

Espero disfruten su lectura tanto como los autores incluidos en este número disfrutaron escribir estos textos para ustedes.

JENNY MARCELA RODRÍGUEZ

EDITORA